

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis.

Soria Dafunchio, María.

Cita:

Soria Dafunchio, María (2008). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/608>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/gvr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA. HACIA UNA CLÍNICA NODAL DE LAS NEUROSIS

Soria Dafunchio, María
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires,
UBACyT

RESUMEN

Inhibición, síntoma y angustia son los tres nombres mayores propuestos por Freud para dar cuenta de la estructura neurótica. Lacan los retoma en su nudo borromeo, dando lugar a una conceptualización de la función paterna que retomaremos en esta oportunidad en sus tres vertientes: imaginaria, simbólica y real, intentando por esa vía una aproximación a la diversidad de los tipos clínicos de la neurosis en el nudo borromeo

Palabras clave

Neurosis Inhibición Síntoma Angustia

ABSTRACT

INHIBITION, SYMPTOM AND ANXIETY.
TO A KNOT CLINIC OF THE NEUROSIS

Inhibition, symptom and anxiety are the three main names proposed by Freud to give account of the neurotic structure. Lacan restarts them in the borromean knot, giving place to a conceptualization of the paternal function that will restart in this opportunity in his three slopes: imaginary, symbolic and real, trying by this road an approximation to the diversity of the clinical types of the neurosis in the borromean knot.

Key words

Neurosis Inhibition Symptom Anxiety

DEL TEXTO FREUDIANO AL SEMINARIO DE LA ANGUSTIA

"Inhibición, síntoma y angustia" es un texto que gira alrededor de la angustia. En él tanto la inhibición como la formación de síntoma son concebidas como respuestas a la angustia, definida a su vez como "el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis" (1).

La inhibición es concebida por Freud como una limitación de una función yoica: "Muchas inhibiciones son, evidentemente, una renuncia a cierta función porque a raíz de su ejercicio se desarrollaría angustia" (2). "El yo renuncia a estas funciones que le competen a fin de no verse precisado a emprender una nueva represión, a fin de evitar un conflicto con el ello" (3). La distingue del síntoma en el punto que el síntoma "no puede describirse como un proceso que suceda dentro del yo o que le suceda al yo" (4).

En su seminario sobre la angustia, J. Lacan definirá a la inhibición como una detención, un freno del movimiento, señalando que en ella el sujeto cae en la trampa de la captura narcisista (5). Efectivamente, en la inhibición se trata del recurso imaginario que evita la confrontación con la castración a través del congelamiento en una imagen.

El síntoma, en cambio, es para Freud el resultado de un proceso represivo (6) despertado por cierto desarrollo de angustia que funcionará como señal de la castración. Freud planteará que en el síntoma neurótico "...el yo intenta ahorrarse la angustia, que ha aprendido a mantener en suspenso por un lapso, y a ligarla mediante la formación de síntoma" (7), de modo que la función del síntoma consiste justamente en anudar aquello que en la angustia queda suelto.

A diferencia de la inhibición, que es una operación de dominio yoico, el síntoma es calificado por Freud de “cuerpo extraño que alimenta sin cesar fenómenos de estímulo y de reacción dentro del tejido en que está inserto” (8), de modo que el yo “intenta cancelar la ajenidad y el aislamiento del síntoma” (9).

Finalmente, la angustia será abordada por Freud como “el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis” (10), ya que tanto la inhibición como el síntoma son respuestas: en el primer caso, a la posibilidad de su surgimiento.

Las neurosis traumáticas llevarán a Freud a proponer en su texto otra vertiente de la angustia: cuando la misma se presenta directamente como “angustia de supervivencia o de muerte, dejando de lado los vasallajes del yo y la castración” (11). En este caso, Freud subraya que “... es quebrada la protección contra los estímulos exteriores y en el aparato anímico ingresan volúmenes hipertróficos de excitación, de suerte que aquí estamos ante una segunda posibilidad: la de que la angustia no se limite a ser una señal-afecto, sino que sea también producida como algo nuevo a partir de las condiciones económicas de la situación” (12). Si bien en su época Freud se refería con estos casos a las neurosis de guerra, es interesante esta vertiente de la angustia a la hora de dar cuenta de ciertos fenómenos clínicos actuales que se presentan más del lado del estrago que del síntoma, como por ejemplo, el ataque de pánico.

En el texto freudiano no es sólo ese arrasamiento de la virilidad en el que consiste la guerra el que dará lugar al planteo de una angustia que pierde su referencia a la castración: también se verá obligado a plantear esta alternativa al referirse a la angustia en las mujeres: “¿Es seguro que la angustia de castración constituye el único motor de la represión (o de la defensa)? Si se piensa en las neurosis de las mujeres no se puede menos que dudar, pues si bien se comprueba en ellas la presencia del complejo de castración, no puede hablarse, en este caso en que la castración ya está consumada, de una angustia de castración en el sentido propio”. (13)

En esa vía, Freud terminará planteando como un error la posibilidad de “... declarar a la angustia de castración como el único motor de los procesos defensivos que llevan a la neurosis” (14), para proponer finalmente que la condición de la angustia en ella no es la amenaza de castración (sólo eficaz para el varón), sino de “... la pérdida de amor de parte del objeto.” (15).

Finalmente, es a partir de este fundamento real de la angustia neurótica (“En la medida en que esta exigencia pulsional es algo real, puede reconocerse también a la angustia neurótica un fundamento real” (16), y teniendo en cuenta que existe “la histeria tiene una mayor afinidad con la feminidad, así como la neurosis obsesiva con la masculinidad (17)), que Lacan terminará distinguiendo las tres neurosis en función del lugar en el cual se manifestará para cada una de ellas la angustia.

Es así como concluirá que “... la pérdida de amor como condición de angustia desempeña en la histeria un papel semejante a la amenaza de castración en las fobias, y a la angustia frente al superyó en la neurosis obsesiva” (18).

Lacan retomará (19). Estos planteos freudianos en su seminario sobre la angustia, en el que definirá a la misma como el único afecto que no engaña, debido a su estatuto de real. Es a partir de la certeza en juego en la angustia en la medida en que es una señal de lo real, que Lacan desplegará a lo largo del seminario las dos vertientes de la misma que puntualizamos anteriormente en el texto freudiano con la clave lacaniana de la comunidad topológica entre dos versiones distintas de la falta: por un lado, la castración como falta simbólica, por otro, el objeto a como nada ligada a un agujero real. Es así como se distinguen en este seminario la vertiente de la angustia como signo de la castración, ligada al deseo del Otro, de la vertiente de la angustia como traducción subjetiva del encuentro inquietante con el objeto a, allí donde falta la falta.

Esta doble vía desembocará en la definición de la angustia como verdad de la sexualidad (20), ligada a la inexistencia de la relación sexual. La posibilidad del acto amoroso no está exenta de angustia, en la medida que el acto le quita a la angustia su certeza (21). De allí que en este seminario Lacan le atribuya a la

angustia el mismo lugar topológico que al amor, esto es, entre goce y deseo (22).

Este lugar topológico de la angustia llevará a Lacan sobre el final de este seminario a dejar abierta una perspectiva que será retomada ulteriormente en su seminario RSI: se trata del punto de confluencia entre angustia y función paterna. Lacan propone que en el ejercicio de la función paterna se trata del atravesamiento de la angustia, en la medida en que el padre es aquel “sujeto que ha llegado lo suficientemente lejos en la realización de su deseo para reintegrarlo a su causa...” (22). Es en ese punto que opera lo singular de una nominación vehiculizada por el amor: “Sólo hay superación de la angustia cuando el Otro es nombrado. Sólo hay amor por un nombre, como sabemos por experiencia. El momento en que es pronunciado el nombre de aquél o de aquella a quien se dirige nuestro amor, sabemos muy bien que es un umbral que tiene la mayor importancia” (23).

RSI

El seminario 22 es una nueva vuelta lacaniana sobre el trípode freudiano. En esta oportunidad se trata para Lacan de dar cuenta del carácter nodal de la estructura, en la medida en que la misma consiste en el anudamiento de los tres registros. Lacan propondrá entonces que la propiedad borromea del nudo neurótico consiste en la función de mediación que cada uno de los registros cumple respecto de los dos restantes. El nudo neurótico se constituye entonces a partir de las nominaciones imaginaria, simbólica y real, que a su vez retoman el trípode freudiano. La nominación imaginaria es la inhibición. En esta nominación se trata de la necesaria detención del despliegue de lo simbólico, que de otro modo se infinitizaría. Efectivamente, es el efecto de sentido imaginario el que detiene la cadena en el punto de basta. Por otra parte, lo imaginario dará consistencia de cada uno de los registros. Será lo que une, lo que mantiene junto, en cada una de las dimensiones del ser hablante.

La nominación simbólica es el síntoma, que introduce lo que no anda en lo real, es efecto de lo simbólico en lo real. Lo simbólico se caracteriza por introducir la función del agujero en cada uno de los registros.

La nominación real es la angustia, que parte de lo real y afecta a lo simbólico. Lo real introduce la función de la ex-sistencia, de lo que se sostiene afuera, en el nudo (24).

Por otra parte, Lacan ligará cada una de estas nominaciones con alguna de las tres identificaciones propuestas por Freud en el famoso capítulo VII de “Psicología de las masas y análisis del yo” (25), que remitirán a su vez a diferentes dimensiones de la función paterna. Partiendo del nudo como Otro real, propondrá la identificación a lo imaginario de ese Otro real como identificación histórica al deseo del Otro. Se trata aquí del conocido ejemplo del pensionado de señoritas, en el que una de ellas se identifica con el deseo de la otra en un plano puramente imaginario (incluso podríamos decir que en su imaginación), haciendo masa con el cuerpo de la otra al desmayarse. Si bien se trata de cierto tipo de identificación histórica, se trata aquí de la dimensión especular y narcisista del yo.

Tomará luego la identificación más específicamente histórica, que conduce a la formación de síntoma en la vía del padre, como la identificación a lo simbólico del Otro real, que define como identificación al rasgo unario, Y finalmente, definirá a la identificación primaria freudiana, que consiste en una operación de incorporación, como identificación a lo real del Otro real, ubicando en ese lugar al Nombre del Padre, y acentuando que este tipo de identificación tiene que ver con el amor (26).

HACIA UNA CLÍNICA NODAL DE LAS NEUROSIS

Este condensado recorrido que he intentado hacer abre un campo de investigación que apunta a distinguir los diferentes tipos clínicos de la estructura neurótica a partir del nudo borromeo.

Teniendo en cuenta que en la última clase de RSI (27) Lacan propone a cada una de las nominaciones como duplicación de alguno de los tres registros, duplicación que introduce así un cuarto que pasa a anudar borromeamente la estructura, propongo como hipótesis que la neurosis obsesiva, estructura que

se sostiene en el dominio yoico que se ejerce en el sentido de la inhibición, consiste en un nudo borromeo nominado por el registro imaginario. De allí la prevalencia de los fenómenos especulares en dicha estructura y la dificultad de su abordaje psicoanalítico, posibilitado justamente cuando dicha estructura se histeriza, es decir, cuando se abre en la misma la dimensión del agujero, propia de lo simbólico, una vez que la defensa obsesiva ha sido perturbada por la intervención del psicoanalista.

Propongo asimismo que la histeria, estructura sostenida en el amor al padre como síntoma (que ya es una vuelta segunda sobre la identificación primaria), supone un nudo borromeo nominado por el registro simbólico, de allí la prevalencia clínica de la dimensión del agujero, tanto en el enarbolamiento de la división subjetiva en la dimensión discursiva como en los síntomas corporales en esta estructura.

Finalmente, propongo considerar a la fobia como un nudo borromeo nominado por el registro real, lo que daría cuenta de la precariedad del anudamiento en este tipo clínico, ya que el registro de lo real se caracteriza por la dispersión, que se manifiesta clínicamente en fenómenos de goce deslocalizado, en los que no termina de efectivizarse la operatoria fantasmática, ya que se encuentra en impasse la posibilidad de una vuelta segunda sobre la identificación primaria.

Propongo asimismo que en la neurosis obsesiva es la dimensión del padre imaginario, ideal, la que prevalece, deteniendo el despliegue edípico en el segundo tiempo del Edipo. En la histeria prevalece la dimensión simbólica del padre, complicando el pasaje del segundo al tercer tiempo del Edipo, y finalmente, en la fobia, es la dimensión del padre real la que prevalece, dificultando la salida del primer tiempo del Edipo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) Freud, Sigmund. "Inhibición, síntoma y angustia". En Obras completas. Tomo XX. Ed. Amorrortu. Pág. 136.
- 2) Ibid. Pág. 84.
- 3) Ibid. Pág. 86.
- 4) Ibid.
- 5) Lacan, Jacques. "Le séminaire. Livre X. L'angoisse". Ed. Seuil. París, 2004. Pág. 19.
- 6) Ibid 1. Pág. 87.
- 7) Ibid. Pág. 134.
- 8) Ibid. Pág. 94.
- 9) Ibid. Pág. 136.
- 10) Ibid. Pág. 122.
- 11) Ibid. Pág. 123.
- 12) Ibid. Pág. 117.
- 13) Ibid. Pág. 135.
- 14) Ibid.
- 15) Ibid. Pág. 156.
- 16) Ibid.
- 17) Ibid. Pág. 135.
- 18) Ibid 5. Cap. VI.
- 19) Ibid. Cap. XX.
- 20) Ibid. Pág. 92.
- 21) Ibid. Pág. 203.
- 22) Ibid. Pág. 389.
- 23) Ibid.
- 24) J. Lacan. Seminario 22 "RSI", inédito. Clases 10/12/1974, 17/12/1974 y 13/5/1975.
- 25) S. Freud. "Psicología de las masas y análisis del yo", en Obras Completas. Ed. Amorrortu. Tomo XVIII.
- 26) Ibid 24, clase del 18/3/1975.
- 27) Ibid, clase del 13/5/1975.